



**VIDA-ORACIÓN
DE LA
ESPIRITUALIDAD
SALESIANA**

FORMACIÓN

SALESIANA

1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción del tema y el por qué lo han elegido.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. / Envía tu Espíritu y todo será creado.

R. / Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Leer texto bíblico.

3. IDEARIO

• Lectura de un párrafo del Ideario.

Hacemos un breve comentario para su comprensión y asimilación.

En cada reunión se leerá un párrafo elegido de forma consecutiva con el objeto de ir conformando paulatinamente el conocimiento del mismo.

“No se ama lo que no se conoce”

1. VIDA-ORACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA

Art. 27. Espiritualidad de lo cotidiano

Don Bosco se inspiró en San Francisco de Sales adoptándolo como maestro de una espiritualidad sencilla porque es esencial, popular porque está abierta a todos, simpática porque está cargada de valores humanos y por eso está especialmente dotada para la acción educativa. En su obra fundamental (Tratado del amor de Dios o Teótimo) el santo obispo de Ginebra habla de ‘éxtasis’. Esta palabra no indica fenómenos espirituales extraordinarios, sino, según la etimología del término, la salida de sí y el volcarse hacia otro; es la experiencia del que se deja atraer, convencer y conquistar por Dios, penetrando cada vez más en su Misterio.

Para San Francisco de Sales son tres las formas de

éxtasis:

– el éxtasis de la inteligencia: es estupor por lo que Dios es, pero también asombro por las grandes obras que ha realizado en la creación y sigue realizando todavía en la vida de las personas y en la historia de los hombres; es una mirada que madura si se aplica a la meditación de la Palabra: es la Palabra, en efecto, la que abre los ojos y hace ver las cosas con la mirada misma de Dios;

– el éxtasis del afecto: es tener experiencia personal del amor de Dios hacia nosotros, de modo que crece el deseo de corresponder a él y, nutridos por ese amor, estamos dispuestos a dar talentos y vida para su gloria y la causa del Reino; supone constante vigilancia, purificación del corazón, práctica de la oración;

– el éxtasis de la acción y de la vida: para San Francisco de Sales, es el que corona las otras dos, porque la de la inteligencia podría reducirse a pura especulación y la afectiva en simple sentimiento. El éxtasis de la acción, en cambio, revela una generosidad y una gratuidad que pueden venir solo de Dios; y se transforma en entrega concreta y dinámica por el bien de las personas en diferentes formas de caridad.

La Familia Salesiana, en la relectura de Don Bosco Fundador, ha traducido las exigencias de la espiritualidad y de la mística de San Francisco de Sales con una formulación simple y comprometedor: espiritualidad de lo cotidiano.

Art. 28. La «contemplación operante» de Don Bosco

La mística de Don Bosco encuentra su expresión en su lema Da mihi animas, cetera tolle, y se identifica con el «éxtasis de la acción» de San Francisco de Sales. Es la mística de un diario trabajar en sintonía de pensamiento, de sentimiento y de voluntad con Dios; por lo que las necesidades de los hermanos, en especial de los jóvenes, y las preocupaciones apostólicas invitan a la oración, mientras que la oración constante alimenta el generoso y sacrificado trabajo con Dios por el bien de los hermanos.

Es la mística de la «contemplación operante» descrita así por el beato Don Felipe Rinaldi, profundo conocedor del mundo interior de Don Bosco: «Don Bosco ensimismó del modo más perfecto su actividad externa, incansable, absorbente, amplísima, llena de responsabilidades, con una vida interior que tuvo

principio del sentido de la presencia de Dios y que, poco a poco, se hizo actual, persistente y viva de modo que llegó a ser perfecta unión con Dios. De ese modo realizó en sí el estado más perfecto, que es la contemplación operante, el éxtasis de la acción, en el que se consumó hasta lo último, con serenidad estática, para la salvación de las almas».

La Familia Salesiana adopta esta mística, tan intensamente vivida por Don Bosco, y dejada por él como preciosa herencia a sus discípulos espirituales.

Art. 29. Caridad apostólica dinámica

La caridad apostólica dinámica es el corazón del espíritu de Don Bosco, la sustancia de la vida salesiana, además de la fuerza del compromiso apostólico de los miembros de la Familia Salesiana.

Caridad es el nombre del mismo Dios (cf. 1Jn 4,16). No indica sólo las energías del corazón humano sino que es participación de la misericordia previa del Padre, del corazón compasivo de Cristo y del indecible amor del Espíritu Santo. Este es el distintivo de los discípulos del Señor: amarse los unos a los otros con el mismo amor con que Dios ama.

Apostólica: es participación del amor infinito del Padre que envía a Jesús para que los hombres tengan vida en abundancia; es comunicación de la premura del Buen Pastor por la salvación de todos; es apertura al flujo de amor con que el Espíritu obra en las conciencias y en la historia de las personas.

Dinámica: expresa vivacidad de movimiento, capacidad de innovación, de no contentarse con lo ya hecho, de no plegarse a la costumbre, de evitar toda forma de mediocridad y de acomodo sino, más bien, buscar, con pasión y creatividad, lo que es más necesario y eficaz para responder concretamente a las expectativas del universo juvenil y de la clase popular.

Para Don Bosco todo esto toma el nombre de corazón oratorio: es fervor, celo, disponibilidad de todos los recursos, búsqueda de nuevas actuaciones, capacidad de resistir en las pruebas, voluntad de volver a empezar después de los fracasos, optimismo cultivado y expansivo; es esa solicitud, llena de fe y de caridad, que encuentra en María un ejemplo luminoso de entrega de sí.

En los Grupos cuyo servicio salesiano se dirige a la infancia y a la niñez, la caridad apostólica dinámica se hace ternura evangélica; en los Grupos que educan a adolescentes y jóvenes se convierte en acogida, participación y guía hacia las metas de crecimiento; en

los Grupos dedicados al cuidado de personas afectadas por diversas formas de pobreza adquiere el tono del amor misericordioso y desprendido; en los Grupos que dirigen su apostolado a los enfermos y a los ancianos se transforma en caridad compasiva; en las Hijas de los Sagrados Corazones se manifiesta como amor victimal, especialmente hacia los leprosos; en los Grupos entregados a un apostolado salesiano entre personas sencillas, perdidas en aldeas lejanas o inmersas en las periferias degradadas de las ciudades, se transforma en humilde amor solidario y rendido.

Art. 30. Gracia de unidad

Los términos usados en la experiencia salesiana para señalar la fuente de la caridad apostólica son: gracia de unidad, interioridad apostólica, dimensión contemplativa de la vida, síntesis vital, único movimiento de caridad hacia Dios y hacia los jóvenes, liturgia de la vida.

Evangelizar educando y educar evangelizando es la fórmula ya conocida para expresar la unidad interior de los miembros de la Familia Salesiana, porque no se refiere sólo a la metodología educativa, sino también a la espiritualidad de cada uno y de los Grupos: cuando uno se deja guiar por el Espíritu, entonces vida y apostolado forman una unidad, como oración y acción, amor a Dios y amor al prójimo, cuidado de sí mismo y entrega a los demás, educación de lo humano y anuncio del evangelio, pertenencia a un Grupo e inserción en la Iglesia. Todo converge en la unidad; y es la síntesis vital propia de la santidad. De aquí deriva una fuerza increíble de acción y de testimonio, por la energía del Espíritu que ha tomado posesión de toda la persona y puede hacer de ella un libre y gozoso instrumento de su acción.

La caridad apostólica constituye, para cada miembro de la Familia Salesiana, el principio interior y dinámico capaz de unificar las múltiples y diversas actividades y preocupaciones cotidianas. Favorece la fusión en un único movimiento interior de los dos polos inseparables de la caridad apostólica: la pasión por Dios y la pasión por el prójimo.

Art. 31. Predilección por los jóvenes y dedicación a la clase popular

Para desarrollar de modo eficaz la misión juvenil y popular, los discípulos de Don Bosco cultivan una predilección real por los jóvenes y se prodigan por las clases populares. Están convencidos de que viven la

experiencia de Dios precisamente en medio de aquellos a los que han sido enviados: la juventud y la gente común, en especial los pobres.

Los jóvenes son vistos como don de Dios a la Familia Salesiana; son el campo indicado por el Señor y por María a Don Bosco al que debería llevar su acción, son para todos nosotros fundamento de la vocación y de la misión salesiana.

Estar entregados a los jóvenes significa tener el corazón continuamente dirigido hacia ellos, captando sus aspiraciones y deseos, sus problemas y exigencias. Quiere decir también encontrarse con ellos en el punto en que se encuentran en su maduración; pero no sólo para hacerles compañía, sino para llevarlos al punto en la que son llamados; para esto los educadores intuyen las energías de bien que los jóvenes llevan en su interior y los sostienen en la fatiga del crecimiento, tanto humano como cristiano, descubriendo con ellos y para ellos caminos posibles de educación. En el corazón de apasionado de educadores y evangelizadores resuena siempre la llamada de Pablo: «La caridad de Cristo nos apremia continuamente» (cf. 2Cor 5,14).

La clase popular es el ambiente natural y ordinario en el que se encuentra a los jóvenes, sobre todo a los más necesitados de ayuda. El servicio de la Familia de Don Bosco se dirige a la gente común, sosteniéndola en el esfuerzo de promoción humana y de crecimiento en la fe, mostrando y promoviendo los valores humanos y evangélicos de los que es portadora, como el sentido de la vida, la esperanza de un futuro mejor, el ejercicio de la solidaridad.

Don Bosco trazó, incluyendo a la Asociación de los Salesianos Cooperadores y la Asociación de María Auxiliadora, un camino de educación en la fe para el pueblo, valorando los contenidos de la religiosidad popular.

Se prodigó también en promover la comunicación social, para alcanzar el mayor número posible de personas con función educativa y evangelizadora.

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

- ¿sois conscientes de **compartir un carisma salesiano en la familia salesiana** que necesita ser **vivido con un tipo de espiritualidad** determinada?

- ¿cuáles de estos artículos tenéis **más asimilados y cómo os podéis ayudar** unos a otros a vivirlos?

- ¿qué rasgo de la espiritualidad salesiana tenéis **menos asimilados y cómo podéis ayudaros** entre todos a hacerlos vuestros?

- ¿sois sensibles a la figura de Cristo resucitado como **buen pastor**? ¿cómo **lo expresáis**?

- ¿cómo vivir esta **mística operante** tan evidente en la vida de don Bosco?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: